

LA HERENCIA INDÍGENA:

PIEZA CLAVE EN EL DESARROLLO URBANO DE TLAYACAPAN, MORELOS

Mariana Inés Gálvez Mancilla
Doctorado en CyAD

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo
“como verdaderamente ha sido”.

Significa apoderarse de un recuerdo tal como
éste relampaguea en un instante de peligro...

El peligro amenaza lo mismo al patrimonio
de la tradición que a quienes han de recibirlo...

WALTER BENJAMIN

EXISTEN PUEBLOS CUYO ORIGEN INDÍGENA se muestra contundente no sólo mediante la presencia de pirámides u otros basamentos, sino a través de la vigencia de ciertos elementos sociales, productivos o a través de su organización territorial y su notable tradición comunitaria, como en el caso de Tlayacapan en el estado de Morelos.

A pesar del paso inminente de los años y la presencia de influencias externas que evidencian los múltiples cambios en todos los aspectos de la vida en Tlayacapan, perviven algunos elementos que han trascendido en la historia y que hoy siguen siendo ejes importantes del desarrollo local. Estos elementos podrían convertirse en la alternativa que hay que considerar para el futuro de la propia ciudad.

El sistema de terrazas y jagüeyes son algunos de esos elementos que han pervivido a la modernidad y su conocida irracionalidad en la utilización y aprovechamiento de los recursos naturales, particularmente en el caso de los recursos hídricos.

El funcionamiento del sistema de terrazas y jagüeyes es una verdadera obra de innovación técnica y tecnológica, que permitió en su momento el desarrollo e integración de los asentamientos humanos, con la producción agrícola y su contexto geográfico, por lo que constituyen un elemento básico y fundamental del desarrollo histórico de Tlayacapan, cuyo origen es indígena. Éste posteriormente fue reutilizado en la ciudad virreinal y hasta la fecha es posible reconocer su extraordinaria ingeniería indígena.

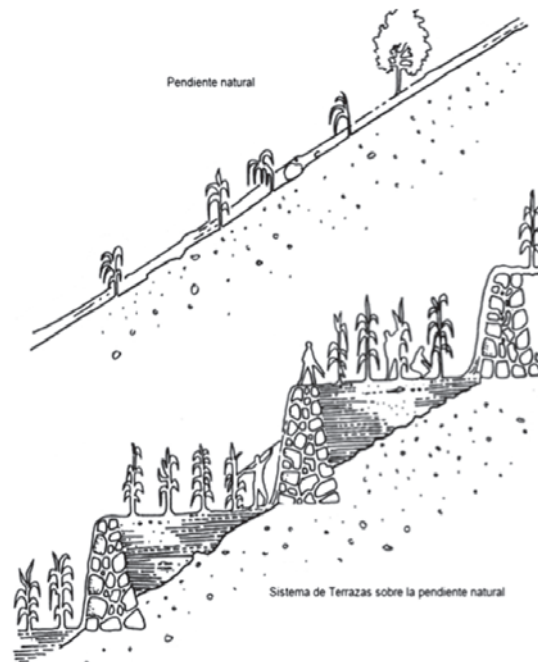
La presencia indígena en Tlayacapan

El sistema hidrológico de los jagüeyes, articulados a los manantiales y la lluvia, así como los apantles (canales de inducción), las barrancas y el sistema agrícola de terraceo constituyeron para Tlayacapan una identificación agrícola singular que permitió al asentamiento tener condiciones adecuadas para generar su propio desarrollo, además adquirió una nueva presencia y relevancia en el intercambio regional.

Sistema de Terrazas

Las tierras planas, ideales para el desarrollo agrícola en Tlayacapan, eran realmente pocas y se encontraban localizadas al norte y nororiente de la población actual. La mayor parte de los terrenos estaban afectados por repentinos accidentes topográficos y pendientes pronunciadas que descendían de los cerros con una superficie útil menor, por lo que se adoptó el sistema de terrazas. Éste consiste en la generación de superficies escalonadas artificiales que se adosan a la inclinación de las elevaciones montañosas con el fin de extender una superficie plana que permita, por un lado, el desarrollo de sembradíos y, por otro, tener la capacidad de conservar la humedad del suelo.

Las terrazas se logran mediante la construcción



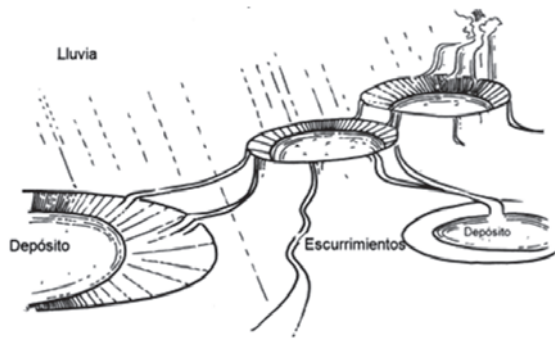
1

de muros de piedra o tecomites sobre la inclinación de los cerros; estos muros generan una especie de barrera que va llenándose con tierra y limo, mismo que resbala del propio cerro en época de lluvias hasta formar una superficie plana, húmeda y fértil, capaz de permitir un sembradío más extenso y productivo que el que pudiera tenerse con la inclinación natural de los cerros.

Sistema de Jagüeyes

La carencia de suficientes cuerpos de agua, derivada de la porosidad y permeabilidad de los suelos en la zona, impidieron la existencia de ríos o lagos como fuentes permanentes de abastecimiento; esto obligó a los antiguos pobladores de Tlayacapan a consolidar una cultura del agua muy importante, que suplía la insuficiencia de este recurso.

En estas condiciones tenía que diseñarse un sistema hidrológico de forma integral y adaptado a las condiciones fisiográficas del lugar, que incluyó, además del terraceo, la construcción y empleo de los jagüeyes. Esto consiste en la generación de



grandes depósitos permanentes de agua, que al mismo tiempo constituyeron un dispositivo de control de los volúmenes, separación, dirección y velocidad de este líquido proveniente de la filtración, escurrimientos y de la lluvia directa.

Los jagüeyes son elementos de suma importancia tecnológica que hasta hoy existen, estos vasos artificiales se logran mediante horadaciones cónicas invertidas que se construyen sobre el suelo, mismos que se suceden en niveles diferenciados para recibir, por gravedad, el agua dirigida a través de canaletas y por captación directa a cielo abierto.

Los jagüeyes son de forma circular con diámetros aproximados de 30 a 60 m, por lo que la captación directa es cuantiosa y sumado a las aguas dirigidas a través de los apantles o canaletas permitieron la posibilidad de acopiar grandes volúmenes de agua y garantizar el abastecimiento de este recurso entre la población local. Algunos de los apantles fueron labrados en los cerros y aunque el desarrollo urbano ha invadido la zona de captación, aún es posible reconocer algunas de estas canaletas que siguen abasteciendo los diferentes jagüeyes de la zona.

Otro elemento importante sobre el funcionamiento del jagüey es su capacidad para formar corrientes internas que mantienen en movimiento el agua, con lo cual se oxigena y evita que se convierta en agua estancada, fétida o contaminada por la putrefacción.

Existen siete jagüeyes en Tlayacapan, construidos desde la época precolombina: Cuauhtempan al suroriente; Nacatonco al sur y en el caso de Nexpa, Tenanquiahuac, Atenexapa, Xamilpa, Suchitila y Chazacatla se ubican al surponiente del pueblo.

De la misma forma que en Tlayacapan, hay otras regiones que adoptaron esta técnica de acopio, pero en esta ciudad adquirieron una relevancia mayúscula al convertirse en uno de los elementos más significativos para su desarrollo cultural y urbano.

El acopio y abastecimiento de agua en la ciudad Virreinal

En el pasado se había abastecido de agua a la población mediante la reserva contenida en los jagüeyes y manantiales, pero una vez consolidada la conquista, Tlayacapan fue reorganizado y entonces hubo que proponer nuevos elementos para garantizar el abastecimiento. La respuesta fue la articulación de un sistema de acopio al interior de cada solar familiar. Así, las viviendas de Tlayacapan fueron diseñadas como una especie de embudo con el fin de juntar el agua de lluvia en cisternas y aljibes y proveer una reserva de este servicio en época de estiaje; de esta forma la vivienda se convirtió en una estructura de carácter múltiple y autosuficiente, que al repetirse en cada casa generó un patrón a escala urbana.

Otros elementos sumamente significativos en la ciudad fueron las cisternas, las pilas y los aljibes, de los cuales el ejemplo más relevante es el que se encuentra al interior del Centro Cultural la Cerería, ubicado en el cuadrante central del pueblo. Este edificio perteneció en su inicio a las casas de servicio del Templo de San Juan, administrado por el orden de los Agustinos, posteriormente se convirtió en una fábrica de velas, donde adquiere el nombre de La Cerería y hoy es un edificio de carácter público.

El ex Convento de San Juan cuenta con dos aljibes; hacia el oriente, donde hoy se ubica una biblioteca pública, también hay un aljibe que originalmente debió pertenecer al predio del ex convento; existieron otras pilas, fuentes y aljibes, pero quedaron en desuso y fueron demolidas.

Estado Actual

Las terrazas se conservan en uso para el desarrollo agrícola. Hoy, sin embargo, se incluye la siembra de nopal, el cual daña las propiedades minerales de la zona, por lo que este cultivo no es la alternativa más conveniente. De ahí que sea preciso reconocer la importancia histórica, económica y social que tienen estos espacios, para conservarlos y generar en la población mejores condiciones que garanticen su protección, uso adecuado y vigencia.

En el caso de los jagüeyes, éstos aún se conservan en buenas condiciones, pero el desarrollo urbano amenaza su pervivencia debido a que algunas viviendas se han edificado de forma inmediata a los mismos, con lo que representan un doble peligro, tanto para la vivienda como para los jagüeyes. Este crecimiento urbano va obstaculizando los canales de conducción de agua y desestructura el suelo periférico del jagüey, lo que puede provocar deslaves en sus taludes u otros daños. En este caso, habría que proteger los canales de conducción, así como el contexto inmediato de los jagüeyes para reutilizar el agua que se almacena en su interior y contribuir a la dotación de este servicio entre la población que actualmente cuenta con un insuficiente servicio, obtenido a través de pozos que naturalmente están sobreutilizados.

En cuanto al acopio de agua en las viviendas, lamentablemente quedó en total desuso con la llegada de los pozos, esto aunado a la destrucción de las viviendas tradicionales. Consideramos, no obstante, que valdría la pena difundir este modelo de acopio con el fin de motivar en las nuevas construcciones la reutilización de este sistema. ♦